

Parchanda con mujeres en la l



INVESTIGACIÓN-CREACIÓN COMUNITARIA
Erika Chacón



Parchando con mujeres en la l

Este texto es el resultado de un ejercicio de investigación-creación comunitaria propuesto por quien les escribe: Erika Alejandra Chacón Rodríguez. El cual se desarrolló de manera colaborativa con diversas mujeres:

Liliana Quiceno
Jhoulin Puentes
Diana Quevedo
Andrea Monroy
Andrea Albornoz (Ata)
Susana Fergusson
Doris Amado
Janet Amado
Liliana

Es gracias a su participación, acompañamiento y confianza que este texto hoy se publica. Especialmente a Liliana Quiceno y Susana Fergusson por inspirarme, motivarme y enseñarme a ver y sentir el mundo desde otros lugares, en donde las mujeres somos lideresas y cuidadoras de la vida.

Ilustraciones: Maira Montenegro @mai.ilustracion

Bogotá, 2024



Te invitamos a escuchar *Parchando con mujeres en la L* en Spotify. Estos episodios forman parte de un ejercicio de memoria histórica que busca recuperar y visibilizar las historias de mujeres que han habitado y transformado este lugar.

Podrás acceder al podcast haciendo clic sobre este dibujo.

"Orgullosa estoy de mi por lo que se ha logrado, porque aunque estuvo duro nunca nos rajamos" Luis R.

CONTENIDO

Introducción	5
Un contexto del lugar desde mi orilla.....	7
Mujeres durante	11
Liliana Quiceno.....	12
Andrea Monroy.....	17
Las Hermanas Amado · Doris y Janet.....	19
Aproximaciones a la construcción del marco teórico	
-una conversación entre muchas-	22
Mujeres después	25
Susana Fergusson	26
Jhoulin Puentes	32
Andrea Albornoz · Ata.....	35
Diana Quevedo	36
Liliana.....	38
Bibliografía	41



*Si es la palabra escrita el medio que he de utilizar,
que está no sea una atadura,
sino una forma libre de narrar para sentir.
(Chacón, 2022)*

Mi relación con la L, un lugar cercano al centro de Bogotá, entre la calle novena y décima con carrera 15, surgió hace años, cuando veía el programa de televisión Séptimo día con mi mamá. Transmitían un especial de lo que ocurría en una de las zonas más marginales de la ciudad. Mientras el programa se presentaba, le dije a mi mamá: 'yo quiero ir allá', ella sin ningún reparo me miró fijamente y me señaló, con voz clara y fuerte 'en la vida usted va a ir por allá, no ve que la pueden secuestrar'. Para mí mamá no había duda de que 'gente de corazón malo' era la que vivía en este lugar, que este era un sitio lleno de drogadictos y pandilleros que sólo le generaban una imagen de perdición a la ciudad.

Quién le diría a mi mamá que su hija iba a terminar años después yendo semana tras semana a este sitio de perdición. Sin embargo, es importante aclarar que cuando fui por primera vez a la L, ya no era la 'L' del especial de Séptimo día. Me recibió un lugar lleno de escombros, aromas tardíos, viento frío y hierba ruderal, que, tal vez, crecía con amargura, llantos, alegrías, dolores, sueños y afectos. Pero ¿quién sabría de ellos? Pues el propio territorio. Trayendo a colación la construcción conceptual de Marcela Gómez (2019), así como el territorio-tierra habla, el territorio-cuerpo narra, gesta y materializa su historia.

Estos territorios cuerpo somos las mujeres que estamos en este fanzine. El cual trata de recoger, entrelazar y presentar la memoria del territorio de la L, desde las voces de personas que nos reconocemos identitariamente como mujeres. Como señala Michael Perrot (2008), las mujeres a lo largo de la historia han sido más que presentadas, representadas.

He tenido miedo de caer en lo mismo que han hecho diversos humanos (especialmente hombres blancos antropólogos) a lo largo de la historia cuando llegan a un lugar nuevo, que además se ha narrado desde el exotismo, y es construir su relato desde la representación y no desde la presentación.



Representadas desde la mirada de los otros, otros que no reconocen los deseos propios de estos cuerpos. Teniendo esta frase casi como un mantra; y digo *casi* porque como dice la maravillosa Vivian Gornick, que la teoría no se te vuelva mantra.



Es así que, construyo cada uno de los textos que encontrarán aquí desde mi experiencia al conocer a estas mujeres desde hace más de un año y medio. Todo comenzó cuando llegué al espacio de 'L' debido a coincidencias museales que me llevaron a cruzar nuevamente mi camino con Susana Ferguuson, una mujer maravillosa que anteriormente lideraba el espacio museal de *La Esquina Redonda*, un proyecto propuesto por la Fundación Gilberto Álzate Avendaño –FUGA–, en el marco del *Bronx Distrito Creativo*.

En este espacio, he tenido la oportunidad de compartir momentos significativos con mujeres increíbles, y sus relatos se entrelazan con los míos en estas páginas. Entre ellas, Liliana Quiceno ha sido una de las mujeres que más me ha inspirado a emprender este proyecto.



Desde hace muchos años, en mí, nació un interés por hablar y recopilar memoria. Este sentimiento se ha ido reforzando con el paso de los años. Ahora, no solo se trata de recuperar la memoria, sino también de reconocer que “las mujeres en el teatro de la memoria, las mujeres [solo han sido] sombras” (Perrot, 2008, p. 15). Por eso, hacer memoria desde las voces de las mujeres es un acto político de apropiación y agenciamiento. Significa ser conscientes de que la historia también puede ser narrada desde nuestra voz y, por lo tanto, desde nuestras experiencias.



UN CONTEXTO DEL LUGAR DESDE MI ORILLA

En el año 2019 tuvo inicio el proyecto *Bronx: distrito creativo*, descrito por la Administración Distrital como “un laboratorio de intercambio de saberes, oficios, habilidades, conocimientos, profesiones y herramientas enfocadas al fortalecimiento del ecosistema cultural y creativo para activar la economía de Bogotá.” (Bronx Distrito Creativo [BDC], 2020). Así mismo, añaden que este “pretende ser un espacio para desarrollar iniciativas productivas, en un ambiente propicio para el nacimiento de nuevas dinámicas de consumo” (párr. 2). Para desarrollar lo anterior se proyectaron intervenciones en el espacio público a partir de los módulos citados a continuación:

El BDC consta de dos módulos. En el Módulo Creativo I, se contempla el reforzamiento estructural y la adecuación de la antigua Facultad de Medicina de la Universidad Nacional y el edificio La Flauta, dos bienes de interés cultural (BIC) de estilo academicista neoclásico y republicano, de principios

del siglo XX. Estas intervenciones aportarán nuevas funcionalidades, de tal manera que perduren y puedan ser disfrutadas por la comunidad y los visitantes. También se realizará la adecuación del espacio público denominado La Milla, un tramo peatonal en este corredor patrimonial, que será transformado en un lugar cultural abierto a la ciudad.

En el Módulo Creativo II, se construirá una nueva edificación, en un lote de más de 4.950 metros cuadrados, que se liberó con la demolición de varias edificaciones en la zona de la conocida L del Bronx.

Estos módulos se articulan con La Esquina Redonda, el único edificio que quedó en pie luego de la intervención y que será un espacio colaborativo de creación, participativo e incluyente, donde la gente del sector dejará su huella con el desarrollo de sus propias experiencias de creación cultural.

Desde el 2019 se han desarrollado distintos eventos, como lo fue *Esquina Redonda, Memoria y Futuro del Bronx*, realizado en el Museo Nacional. Este espacio, al cual tuve la oportunidad de asistir, consistió en un intercambio de saberes entre diferentes personas que venían de algunos museos comunitarios del país. Uno de los propósitos de la actividad fue plantear el guion curatorial y museográfico de lo que será el espacio de memoria de la L. Otros eventos en los últimos años se han diseñado con el fin de atraer cada vez a más personas al sector. El espacio de La Milla, por ejemplo, se ha pensado como un escenario para las artes y especialmente para la economía colaborativa y las industrias creativas y culturales. Así, el eje central de este proyecto ha sido la transformación del Bronx a través de contenidos que partan de la creación artística y cultural y de iniciativas de emprendimiento (Bronx Distrito Creativo [BDC], 2020).

Partiendo de mi experiencia en este territorio, considero todo lo anterior como problemático. Durante lo corrido de este año (2022) he tenido la posibilidad de estar más presente en el desarrollo del proyecto *Bronx Distrito Creativo* asistiendo a algunos festivales, ferias de emprendimiento, y, de forma particular, al proyecto museal *La Esquina Redonda*.

En ese estar y participar de los eventos me he preguntado por qué en su gran mayoría las personas que asisten, por

ejemplo, a los conciertos que allí se realizan, no son personas del sector. En el mes de agosto, durante la conmemoración al *Petronio Álvarez* (un festival de música que le rinde homenaje a las músicas del pacífico colombiano), pude observar como llegaban personas de forma masiva al lugar de La Milla. Sin embargo, entre todos los asistentes que logré observar en las dos horas largas que estuve, en ningún momento me crucé con alguna persona que hubiese visto anteriormente en los restaurantes o las ventas de cobijas, zapatos, herramientas, ropa-viejeros, monta llantas, y todas las actividades laborales o cotidianas del territorio.

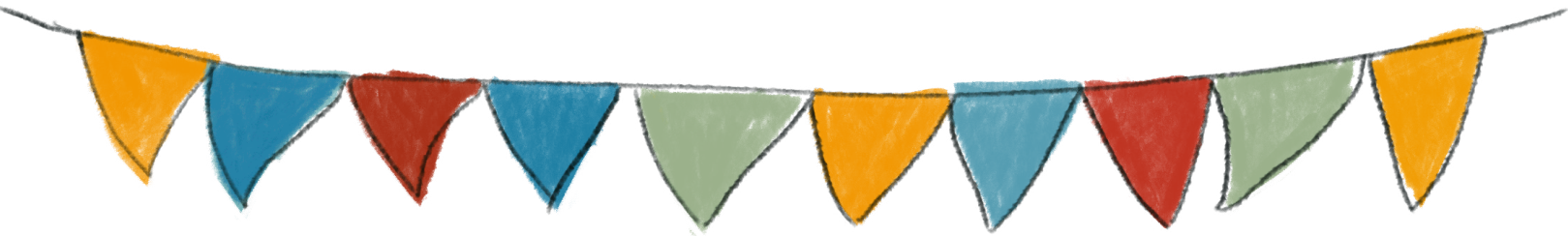


Si bien debo aclarar que en este corto ejercicio de observación algunas personas del sector sí estaban presentes, ninguna se encontraba bailando y gozándose las músicas del pacífico o comprando viche curado. Estaban vendiendo arepas (como es el caso de Liliana), vendiendo en chazas (como es el caso de Jojoba, un chico que ha trabajado con Susana y vivió en la L), y otros vendiendo agua.

Esta situación también la he observado en una buena parte de los conciertos o ferias a los

que he tenido la oportunidad de asistir. En una ocasión, por ejemplo, me encontraba ayudando a Liliana en la venta de arepas a las afueras del espacio –porque, cabe aclarar, no se puede vender adentro si no se está autorizado– y escuché cómo al pasar una familia, aparentemente del sector, el señor comentó: “¡Puros gomelos!”. Me llamó la atención su comentario, y recordé el día del evento del *Petronio*. Recapitulé el vestuario de las personas que movían sus caderas sin parar cada vez que el tambor retumbaba en el escenario haciendo un llamado al gocé y al buen vivir. Sus ropas eran como las mías: ropa de marcas gringas o europeas como ZARA, H&M, Pull and bear, etc. Seguramente, si el mismo señor me hubiera visto a mí luego de a los(as) demás asistentes, no cambiaría su apreciación.

Para mí, para Susana, para Liliana y para otras de las personas que camellan en el proyecto de *La Esquina Redonda*, este comentario da claridad sobre quiénes son las personas que por lo general se están gozando, viviendo y aprovechando estos nuevos escenarios de industrias creativas y culturales. El problema no radica en que personas que viven en otras zonas –como yo– vengan y sean parte de este espacio. El problema está en que este ecosistema artístico no está articulado ni pensando con la gente que vive o trabaja en el territorio, y esto lo señalo porque para realizar los eventos no se extiende una invitación -o no en los espacios en los que pude estar- a las personas que están bordeando la L.



Hoy en día, cuando se le habla del *Bronx*, el comerciante que lleva años en el sector sólo menciona: "Sí, allá se hace ruido", "Eso es algo de la alcaldía", "Yo no sé de eso, porque a uno ni le miran para hacer esas vainas". Estos, entre tantos otros comentarios, denotan que, por mucho que se hable de *La Esquina Redonda* como un espacio colaborativo, de creación, participativo e incluyente; desde la propia percepción de sus habitantes no se está brindando los recursos necesarios a este espacio museal, ni se invierte tiempo en reconocer el territorio mismo.

Por tal motivo han surgido en mí los siguientes interrogantes: ¿el 'intercambio de saberes' entre cuáles sujetos se está dando? ¿A quiénes está cobijando ese 'ecosistema cultural'? En cierta medida, la activación de la economía no está pensada para las personas del sector y sus propias dinámicas de consumo, sino que se trata de una economía que parte del interés por

producir 'creatividad', sin preguntarse e involucrarse con el territorio. La economía planteada aquí se asemeja a la economía naranja, la cual, según (Howkins, 2001, citado en Gómez, 2021) "[es] una economía o sociedad (...) de generar ideas, en la que no se limita a ir a la oficina de 9 a 5 para hacer un trabajo rutinario y repetitivo. (...) Un concepto que abarca esencialmente la industria cultural y la economía del conocimiento" (p.1).

¿Una sociedad que genera ideas? ¿Una sociedad que crea? ¿Bajo cuáles condiciones temporales, espaciales y de costos? Y mi pregunta casi constante: ¿esto es lo que necesitan las personas del sector para generar apropiación de su espacio? ¿Es su espacio? O es el espacio de una ciudad que plantea que existen zonas deterioradas que deben ser recuperadas y ocupadas por "otros", como los "gomelos" del concierto o como la gomela que escribe. Así pues, la idea de la economía naranja puede ser óptima para gran parte del proyecto del BDC, sin embargo, a la hora de situarla de forma específica en *La Esquina Redonda*, es un contrasentido a la luz de la intención de recuperar – o al menos trabajar en– la confianza de las personas. Dicha confianza fue lacerada y rota desde el proceso de intervención distrital de 2016, por lo cual su restablecimiento requiere tiempo, cuidado, escucha; y no necesariamente el fin primario de producción creativa para consumo masivo.

Precisamente, la pregunta sobre lo ocurrido ese año es fundamental. Dentro de los titulares del periódico *El Tiempo* de la época se observaban notas como la siguiente: "Fiscalía, Policía, Gobierno Nacional y Distrital, dismantelaron la olla pública más tenebrosa del narcotráfico, la extorsión, el secuestro, los abusos y la corrupción policial de Bogotá" (*El Tiempo*, 2019).



Esta intervención fue ejecutada el 28 de mayo de 2016 desde las 4:00 am con los objetivos descritos a continuación, señalados en el informe Destapando la Olla: informe sombra sobre la intervención en el Bronx (2017):

1. Restablecer los derechos de las niñas, los niños y los adolescentes y los habitantes de calle, procurando prevenir nuevas vulneraciones en estas zonas de la ciudad.
2. Desarticular bandas criminales que operaban y controlaban esta zona de la ciudad.
3. Garantizar y mantener la presencia institucional amplia para las poblaciones vulnerables que habitan y transitan por esta zona, y recuperar el control territorial del sector.

Sin embargo, en lo que concierne al primer objetivo, el mismo informe señala la “falta de acompañamiento por parte del Ministerio Público o de algún ente encargado de velar por la protección de derechos humanos, y también, durante gran parte del desarrollo del operativo de intervención” (p.25); a lo cual se suman diferentes denuncias hechas por ciudadanos habitantes del sector:

la Defensoría del Pueblo en comunicación del 14 de junio de 2016 sostiene haber recibido veinticinco denuncias formales de presuntos atropellos contra los derechos humanos en la intervención del Bronx. Diez ciudadanos (...) manifestaron que en el desarrollo de las acciones de ocupación, sus lugares de residencia fueron allanados y de manera agresiva les apuntaron con armas de fuego, los golpearon, los amenazaron y supuestamente recibieron descargas eléctricas. (p.26)

A partir de lo anterior, es posible afirmar que el proceso de intervención generó múltiples heridas en el territorio. Un ejemplo claro es lo ocurrido con la Empresa de Renovación y de Desarrollo Urbano de Bogotá –ERU–, la cual, luego de la intervención, procedió con la adquisición de bodegas y casas de comerciantes que llevaban décadas en la zona a partir, en algunos casos, de procedimientos de desalojo. Según los comentarios de comerciantes del sector que hoy bordean la manzana por la calle 10, no se recibieron pagos justos y la decisión de dejar el lugar que por años fue parte de su historia no se dio de manera voluntaria, fue una obligación.

Es decir que el plan de desarrollo y renovación urbana de la ERU, y gran parte del proyecto del BDC planteado por la FUGA, por encima de estar generando cuestionamientos acerca de qué es lo que llevó a la L ser la “L”, por qué y cómo surgieron dinámicas de consumo, pandillas y prostitución; qué pasó con el comercio de cobijas que estaba en la manzana y dónde están las familias que por décadas habitaron en el lugar; está profundizando un despojo y un abandono de la memoria.

Con lo anterior, y para desarrollar el proyecto de historias de la L conjuntamente con las personas del sector, Susana Fergusson fue elegida por la FUGA para dirigir *La Esquina Redonda* -ya no se encuentra a cargo-. Sin embargo, este proceso ha enfrentado diversos obstáculos por cuenta de una institucionalidad que no está diseñada para comprender los tiempos y las lógicas comunitarias, o la construcción de redes de afecto y cuidado. Por el contrario, las industrias creativas y culturales están en un marco de producción y consumo, en donde la memoria de las personas que habitaron este espacio de distintas maneras no figura como el principal objetivo a pensar y reconstruir.

MUJERES DURANTE

Mujeres durante, es un apartado que hace mención las mujeres que habitaron el sector de la 'L' antes de la intervención distrital en el año 2016, hoy conocido como el *Bronx Distrito Creativo*; reconozco el habitar como el acto de caminar, por lo tanto de reconocer el lugar, como un territorio propio para su memoria.

De este modo, les presento la 'L' a través de las mujeres que conocí hace un año, pero que sus memorias anteceden a este tiempo.



La L en el cuerpo de las mujeres que conocí

Un territorio que es presentado a través de las personas que lo habitan.



LILIANA QUICENO


*Un lugar en las manos,
en la piel,
en la mirada,
en la voz,
en las heridas,
en la resistencia.*

*Un cuerpo en la tierra,
en lo ruderal,
en la ruina,
en el pasado,
en el ahora.*

*Una mujer en todas
(Chacón, 2022)*







Escribí este poema pensando en cada una de las mujeres que he conocido en el último año y medio largo de estar habitando el territorio de la L. Sin duda, lo escribí pensando en Liliana, una de las mujeres con quien más he compartido y con quien he tenido cientos de reflexiones y preguntas junto a un diálogo constante sobre su propia historia. Las memorias de Liliana me han convencido de la necesidad de un cambio: que las mujeres dejemos de vernos como territorios enemigos y, por el contrario, seamos pares, llaves, seamos *del mismo parche*. Fundamentalmente, que las historias de las mujeres no sean olvidadas, pues "la experiencia de las mujeres y la experiencia femenina tiene una historia que, aunque no es independiente de la de los hombres, es, sin embargo, una historia propia: de las mujeres como mujeres" (Bock, 1989, p. 2).

Liliana desde mi orilla es una mujer que no sólo podría presentarla como valiente. Liliana es la muestra palpablemente humana de que estamos en un país atravesado por dinámicas de violencia, no sólo territorial, sino de género,

Luego de este apartado, y retomando la idea. Lili es un territorio-cuerpo que representa lo que es Colombia. Un territorio atravesado por ríos y montañas, de espesa memoria. Memoria que resuena con eco fuerte, como un tambor en la mente y corazones de quienes escuchan su llamado.

Lili es un territorio-cuerpo cargado de vida bordeando fronteras de muerte. Y es que como Lili, muchas más mujeres y seres humanos, en algún momento(os) hemos querido desfallecer ante tanto dolor. Dolor humano, que se encarna en los huesos y se repele en la piel. Y es que a quién no le dolería sentir que corre cientos de kilómetros

sin parar, sin poder beber una gota de agua. Agua que debería ser pública. Agua que debería ser más que un derecho en un papel, porque es base fundamental para la vida digna, es que "los derechos son derechos, eso nadie lo discute, pero para acceder a ellos [parece ser que] se necesitan privilegios de clase y raza" (De la Cerda, 2020, p.70). ¿En Colombia pasa eso?

-Pues parecer ser que sí.

Porque estamos en un país que según el informe *Midiendo la pandemia en la sombra* de ONU Mujeres Colombia (2021), "antes de la pandemia de COVID-19, el 33,3% de las mujeres colombianas de entre 15 y 49 años había experimentado violencia física y/ o violencia sexual por parte de su pareja íntima al menos una vez en la vida" (ACNUR, ONU Mujeres y SOP EAS, 2023, p. 3). No solo la cifra me desgarró. "Una de esas mujeres he sido yo".

Entendiendo Connell (1997), "el género [como] una práctica social que constantemente se refiere a los cuerpos y a lo que los cuerpos hacen, pero no es una práctica social reducida al cuerpo" (p. 6). Esto es fundamental para reconocer que "la práctica social es creadora e inventiva, pero no autónoma. Responde a situaciones particulares y se genera dentro de estructuras definidas por relaciones sociales" (Connell, 1997, p. 6). En estas relaciones sociales, desde mi perspectiva, se señala que el género plantea una intersección entre la raza, la clase y el lugar donde nacemos, y, por ende, donde nos ubicamos. Así que "las relaciones sociales son múltiples y ninguna determina la totalidad del campo que estructura". (Kergoat, 2002, p.5)





Fui víctima de violencia sexual cuando tenía aproximadamente unos ocho años; mi mente intentó olvidar el suceso y en su momento no se lo conté a nadie, ya que era una niña. Con el tiempo, intenté ignorar lo ocurrido, pero de alguna u otra manera siempre estaba presente. Fue solo cuando cumplí 21 años que decidí empezar a narrar lo sucedido, en espacios colectivos con otras mujeres como lo es *Surcos en la Piel* y mi proyecto de pregrado en artes *Modelos de mujer que soy. Un accionar continuo*, utilizando herramientas y prácticas artísticas que me permitieron iniciar un proceso de reparación simbólica y construcción de memoria, donde era y es importante reconocer que detrás de una "cifra" en un informe, está la historia de un ser humano. Como la de Lili o como la de Erika -la propia-.

Al conocer a Lili, viene otra vez -ya que antes lo había podido *senti-pensar* en la colectiva *Surcos en la Piel*- a darme cuenta, que el cuerpo de las mujeres ha sido un territorio conquistado, por el deseo y placer de los otros. Unos otros atravesados y abrazados por relaciones de poder respecto a su clase, raza y género, que no les permiten o no les interesa reconocer humanidad, vida y amor en "otros" que no sean de su mismo círculo social.

Yo no soy del mismo círculo social que Lili. Compartiendo con ella, he vuelto a caer en cuenta de los privilegios que me han acogido, pero como señala Dahlia de la Cerda (2020):

Se trata de que reconozcamos nuestros privilegios, los asumamos, entendamos cómo nos beneficiamos y cómo nos beneficia el sistema, esto para que gestionemos ese privilegio de la forma más ética posible. No podemos gestionar éticamente algo que

ni siquiera reconocemos que existe. (p.71)

De modo que, el encuentro con ella ha sido incómodo, porque me ha pateado de dolor al reconocer que vivo en un territorio-tierra que probablemente no le da oportunidades de vida digna a la mayoría. Según la *Encuesta Nacional de Calidad de Vida -ECV-* realizada por el DANE, para el año 2022, obtenemos los siguientes resultados (sólo hago mención del siguiente punto):

1.2.1 Tenencia de vivienda

De acuerdo con la ECV, el 39,0% de los hogares del país habitaba una vivienda propia en 2022, porcentaje que incluye tanto a quienes habían terminado de pagarla como a quienes todavía la estaban pagando. Aunque el resultado es equivalente al de 2021, representa una reducción estadísticamente significativa en comparación con el año previo a la pandemia. Por su parte, el porcentaje de arrendatarios llegó al 40,2% y pasó a ser el tipo de tenencia predominante en el país.

El anterior dato lo podemos comparar con el censo que realizó la misma entidad en el año 2021, a la población habitante de calle (CHC) " [donde] fueron censados 6.248 habitantes de la calle; el 87,6% son hombres y el 12,4% son mujeres. Los grupos de edad que presentan más habitantes de la calle".

Expongo los anteriores indicadores, ya que, tener un lugar donde dormir, donde refugiarse, donde estar, es un derecho. Pero para el año 2021, 6.248 personas -seres humanos como usted y como yo- no tenían eso. Eso, es el lugar donde tal vez, usted hoy se encuentra leyéndome.

Estas reflexiones que hoy llamaría incómodas, porque hacen que el piso se fragmente para posteriormente volverse a cimentar, han surgido en mis encuentros con Lili.

Lili ser enternecedor, fulgurante, azaroso, rabioso-tierno.

Lili, mujer que puede estallar de la rabia y ternura a la par, lo cual la hace ser para mí, una mujer compleja, humana, carnal. Por lo tanto, viva, y eso desde mi mirada es belleza.

Porque añoro que estemos en un mundo donde a las mujeres no se nos siga encasillando en un binario: la virgen o la puta, la buena o la mala, ser esposa o ser amante, la que aman o la que golpean...

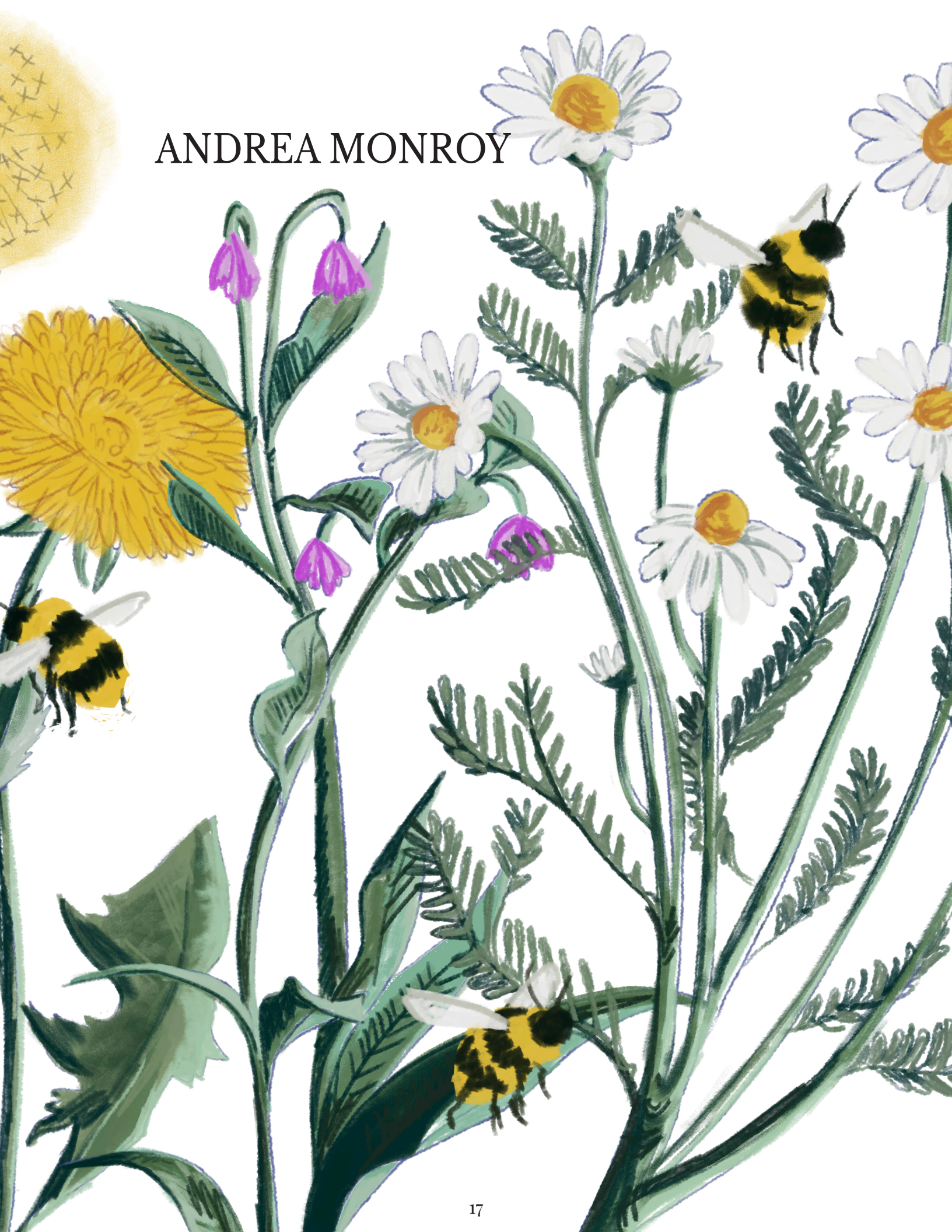
Añoro, que conozcan a más mujeres como Liliana Quiceno.



Hoy escribo este texto, mientras cae una que otra gota de agua salada que recorre mi rostro.
Hoy le escribo desde la comodidad de mi cama.
Cama, que para otros seres humanos no es la misma que la mía y tal vez la suya. Como me dijo alguna vez un señor "el piso es mi colchón y la cobija el sol".



ANDREA MONROY



Andrea es una mujer joven con la que no he compartido mucho, sin embargo, desde mi orilla y con una mirada de respeto. Puedo traerles aquí mediante letras que Andrea es una joven responsable, entregada y comprometida con el proyecto de *La Esquina Redonda*, o mejor con *El parche*.

A Andrea la he visto desde pelar papa para levantar olla pa' almuerzo, correr detrás de "la negra" una perrita que vive en la L, tener sus ojos cargados de vida, pero a la vez también llorosos por situaciones que desconozco. Entre eso cotidiano, un día estuve presente en uno de los recorridos sobre *plantas ruderales* que se hacían al interior de L el año pasado (2022), ella era la mediadora (persona que construye puentes de conexión con piezas o materialidades del lugar, hacía los y las espectadoras presentes). Ese día vi a Andrea, como una mujer segura de su conocimiento, segura de sus experiencias, segura con su capacidad de incomodar y cuestionar a los y las demás. Vi en ella, el reflejo de una mujer con los pies en la tierra, con la capacidad plena de narrar sus memorias.

Memorias que podrían hacernos preguntas alrededor de la estigmatización y desconocimiento que se ha tenido sobre la planta de marihuana. Pero también sobre la falta de oportunidades, que ella ha hecho frente. Una de sus *paradas en la raya* ha sido estudiar, poder sacar adelante una carrera universitaria, y eso, desde mi lugar en el mundo habitando Colombia, es un orgullo. Porque estudiar educación superior no es fácil en este territorio-tierra, según el artículo *Así está la pirámide de la educación* en la revista digital Cambio (2022) "cada año se gradúan 450.000 bachilleres en Colombia, de los cuales solo 39,7% accede a formación superior". Lo anterior nos da un panorama de lo que vive Andrea y otras personas del país. A esto hay que sumarle que las condiciones respecto a la calidad de vida no son las mismas para todo el mundo, incluyendo a ella y a mí.

Es así que, considero a Andrea una persona fundamental para el proyecto de *La Esquina Redonda*, porque es una mujer que es "par comunitaria" de muchas otras mujeres, que encuentran en ella y su historia de vida, la posibilidad de habitarse desde otras aristas, desde otras miradas, desde otros diálogos que recorren su palabra. Desde una mujer que me recuerda que una en la vida no debería "resistir para existir" sino existir para vivir.



LAS HERMANAS AMADO

DORIS Y JANET



Doris y Janet son mujeres a quienes conocí gracias a mis caminatas por la calle 10, que bordea la manzana de la L, durante meses en busca de historias sobre este lugar. Durante ese tiempo, estaba acompañada por Nicolás Rojas, un estudiante de sociología de la Universidad Nacional de Colombia. Fue así como tuve el profundo placer de conocerlas.

Junto a ellas he tenido diversas conversaciones extensas; especialmente porque a Janet le encanta hablar, acto del cual yo no me quedo atrás y me place compartir. Las dos son mujeres adultas que no las podría definir sólo en una palabra, pero una frase que definitivamente les caracteriza es, la revolución incómoda de habitar el cuerpo de una mujer en sus propios términos.

Doris y Janet son mujeres que me recuerdan en parte a mi mamá. Mujeres que para la época en la nacieron estuvieron 40 años adelante, porque reconocen sus cuerpos desde lugares propios, con posibilidad de decisión y deseo pleno. Decisión de ser o no madres. Decisión de ser esposas o vivir colectivamente entre ellas. Decisión de amar plenamente su carne, sus deseos, sus sueños. De ser humanas complejas.

Conversaciones como la siguiente me permiten enunciar lo anterior, la cual hace parte de una entrevista realizada por Nicolás Rojas y Diana, estudiante también de la Nacional,

a las hermanas Amado (2023):

ENT 1: Entrevistada 1

ENT 2: Entrevistada 2

DIANA: Entrevistador 1

NICOLÁS: Entrevistador 2

JACOBO: Entrevistador 3

ENT1: Ya a los 17 años quería hacer modelo de ropa interior.

NICOLÁS: ¿Y por qué específicamente ropa interior?

ENT1: Sí, porque a mí me encanta lo que es el cuerpo, para mí mi cuerpo, para mí me parece tan bonito. [Interrupción por una venta en el local]

ENT1: Tampoco mi papá me apoyó para yo estudiar eso, para yo haber sido modelo de ropa interior. Y ya después mi papá dijo, bueno, ¿qué va a hacer usted? ¿Qué quiere hacer? Y yo le dije 'ay, papá, yo no sé...'

NICOLÁS: ¿Con qué edad?

ENT1: No, yo ya estudié universidad, yo ya era grande porque después me puse fue a trabajar. Y una vez a escondidas me fui con una amiga [risas] y sí, modelé desnuda para unos de bellas artes de la nacional.

NICOLÁS: Ah, pero chévere.

ENT1: Sí, yo me sentía en mi salsa. Yo decía esto es lo mío. Pero mi papá, mi hermana, nunca supo que yo me había ido a desnudar allá a la nacional. Pero me parecía como no de morbosidad ni nada. Es que la gente a veces ve que eso es de lo feo.

NICOLÁS: Y no, el cuerpo es arte.

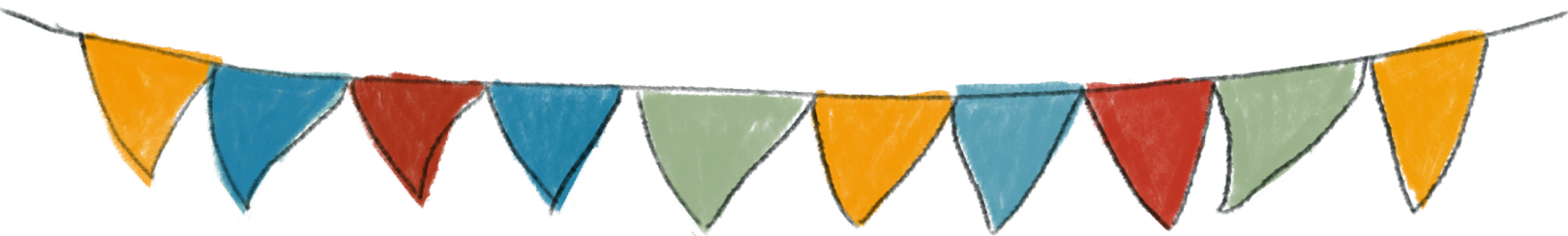
ENT1: ¡El cuerpo es arte! Y el cuerpo tiene cosas lindas. Una vez sí lo hice, había un muchacho, yo conocía un muchacho hace muchos años y él trabajaba para una revista.

NICOLÁS: ¿Cuál?

ENT1: El muchacho que yo conocí.

NICOLÁS: Sí, ¿pero cuál revista?





ENT1: No me acuerdo, era por allá... Él sacaba diseños de ropa interior, pero para Brasil. Y las viejas estaban allá, yo me acuerdo que fui al estudio, las maquillaron, ropa interior bonita. Yo miraba y observaba. Entonces me dijo, 'ay, Janeth, tú... ¿te gustaría? Y yo, 'ay, no, ¿cómo crees? Sí, claro. Obvio'. Me maquillaron, me pusieron bonita, quedé lo más de bonita en las fotografías.

NICOLÁS: ¿Y no las tienes?

ENT1: No, porque se las llevó, se las mandó en la revista.

NICOLÁS: ¡No!

ENT1: Y yo decía, 'no puedo creer que esa soy yo'. Sí, eso le hacen a uno un cambio al foto. O sea, las vainas como ellos trabajaban, las poses como ellos... Me cumplí el sueño.

Comentarios como el siguiente, Amado (2023):

No me acuerdo, era por allá... Él sacaba diseños de ropa interior, pero para Brasil. Y las viejas estaban allá, yo me acuerdo que fui al estudio, las maquillaron, ropa interior bonita. Yo miraba y observaba. Entonces me dijo, 'ay, Janeth, tú... ¿te gustaría? Y yo, 'ay, no, ¿cómo crees? Sí, claro. Obvio'. **Me maquillaron, me pusieron bonita, quedé lo más de bonita en las fotografías.**

Me parecen fascinantes, y lo digo desde mi lugar al habitar este cuerpo reconocido como mujer, ya que habitar aquí, en esta carne, no ha sido fácil. Que una mujer adulta, del común, que recorre el cotidiano no desde el spa, el gimnasio y la peluquería, se plazca en su belleza, no es común. Ese acto de reconocer en su cuerpo belleza, la hace una mujer singular. Singular como el territorio de la L.

Por otro lado, conocer a estas mujeres, incluyendo a Liliana y Andrea, me hizo reflexionar el año pasado sobre cómo el territorio de la L es una tierra singular, ya que desde mi perspectiva, encarna el cuerpo de una mujer. Los conceptos de memoria, territorio y género se entrelazan para narrar lo que hoy es la L, o mejor dicho, el llamado Bronx Distrito Creativo; al menos, esa es mi intención. Por este motivo, el siguiente apartado presenta las aproximaciones teóricas que realicé basándome en estas tres categorías.

APROXIMACIONES A LA CONSTRUCCIÓN DEL MARCO TEÓRICO -UNA CONVERSACIÓN ENTRE MUCHAS-

Este marco teórico se construye a partir de tres categorías: territorio, memoria y género. Cada una configura una cartografía conceptual que busca aportar al proyecto *La Esquina Redonda*, en la L. A través de ellas he logrado comprender, reflexionar y apropiar lo que he venido construyendo desde mi orilla y el trabajo que se ha venido realizando de forma colectiva en este territorio.

¿Quién habita las ruinas?, los que desean resistir al olvido.

Desde la primera visita a finales del 2019 a la L, he habitado intermitentemente ese lugar; sin embargo, este año, particularmente, he ido más que nunca. Así que he tenido tiempo para incomodarme y preguntarme por la L. Primordialmente, acerca de por qué este territorio se imagina y suele narrar desde la voz, el cuerpo y el sexo de un hombre. También por las formas en las que ha sido violentado y ocupado, que a la vez me remiten a mi propio cuerpo, al cuerpo de una mujer. Esto lo señalo parafraseando a bell hooks (2017), cuando enuncia que los cuerpos de las mujeres han sido territorios ocupados para otros. En relación a esto, la L ha sido, y es, un territorio ocupado por otros: está el caso de la ERU y su proyecto de renovación del sector, y el de la FUGA con la implementación de las industrias creativas y culturales.

Partiendo de las primeras intervenciones por parte de la administración distrital en 2016, estos procesos de ocupación han generado heridas. Ellas deben entenderse no sólo desde la idea del territorio natural que es ocupado por lo humano, sino también, de acuerdo con lo que señala Marcela Gómez, desde la idea de *territorio-tierra* y el *territorio-cuerpo*. Según esta autora (2019), "el cuerpo mismo es una herida con cicatrices, (...) Dicha sanación requiere aprender a escuchar el cuerpo, e ir más allá de la idea dominante de sanación" (p.84). Surge así la necesidad de que ambos territorios sean transmutados, para posibilitar la construcción de puentes de confianza entre los



mismos territorios-corporales que allí habitan. Lo anterior con el fin de transformar las dinámicas en las que los espacios de la ciudad están siendo ocupados y, a la vez, re-tejer una memoria del territorio.

Para conseguir lo anterior es necesario escuchar ambos territorios, y esto requiere tiempos amplios, cuidados, constancia y una disposición de querer *transmutar dolores*. Esta transmutación del dolor surge en el movimiento, y el movimiento para esta ocasión lo comprendemos desde lo que enuncia Ahmed (2015): "lo que nos mueve nos hace sentir" (p.21). Nos lleva a reconocer nuestro sitio, nos da lugar para habitar y hacer un proceso de apropiación tanto por los espacios, como por los cuerpos. En ese proceso de apropiación nos damos cuenta que "las personas no solo se hacen en relación a otro, sino también a un territorio específico" (Gómez, 2019, p.88), y ese habitar puntual es lo que materializa en los cuerpos unos gestos, palabras y afectos; que son fuente para la construcción de memoria y conocimiento.

Así, al habitar la L he percibido lo que enuncia Gómez (2019): “[los] cuerpos no tienen frontera clara, dado que, más allá de la materialidad, el tiempo y el espacio, están conectados con otros cuerpos. Su frontera es porosa” (p.84). La L tiene fronteras porosas, porosas entre odios, recuerdos y esperanzas; entendiendo la esperanza desde lo que enuncia Ahmed (2019): “es el deseo y la expectativa de que una posibilidad deseada se haga real” (p.115). Y lo real, en este territorio-tierra, parte de los territorios-cuerpos que allí bordean y ven, entre lo poroso, cómo se le ocupa al territorio-tierra sin reparo, debido a que el proyecto de renovación urbana ya empezó a levantar los primeros cimientos arquitectónicos. Por ello es necesario entender que las condiciones de ambos territorios cambiaron, y con ese cambio, como enuncia Collins (2012) “cambia el conocimiento y las prácticas diseñadas para resistir” (p.129)

El resistir de la L se está dando al interior de una ocupación institucional en el territorio-tierra llamado *Bronx Distrito Creativo*. El cual en la construcción de su proyecto dispuso una línea de trabajo llamada *La Esquina Redonda*, que está enfocada en la construcción de memoria y apropiación por parte de las personas del sector. Sin embargo, lo anterior ha enfrentado dificultades dado que fueron las mismas instituciones locales (ERU, Alcaldía mayor de Bogotá, Policía nacional, entre otras) las que generaron las primeras heridas, a través del desalojo a las familias

que habitaban la manzana que hace parte de la L, y la venta obligatoria de las bodegas de comerciantes que por décadas tenían su negocio en la manzana. Por esta razón es importante reconocer cómo las emociones crean superficies. De acuerdo con Ahmed (2015), reconociendo esas superficies en ambos territorios podremos adentrarnos para movilizar reacciones de acercamiento y apropiación para la reconstrucción de memoria de la L.

Por qué, para qué y para quiénes se reconstruye la memoria de la L.

Para las personas que allí vivieron.

Para les que encarnaron el dolor y alegría

Los nadie,

los todos.

Que desde alturas y blanca ceguera construyeron fronteras.

Y ahora,

Pretenden limpiar para ocupar.

(Chacón, 2022)

Los que ocupan no comprenden que el recuerdo de este territorio-tierra “está profundamente ligado a los sentidos del espacio” (Gómez, 2019, p. 88), y en un espacio como la L los sentidos y las emociones se construyen en comunidad, en la producción de conocimiento (Gómez, 2019). Un conocimiento que puede ayudarnos a reconocer a nivel social e histórico, “cómo ha llegado [la historia de la L] a este

punto, [sin el conocimiento] no podremos saber cómo deberíamos cambiar [y narrar esa historia]” (hooks, 2017, p. 63)

Hay muchas cosas que tal vez en este territorio-tierra se podrían cambiar. Tantas cosas que, reconociendo, cuidando y escuchando al territorio-tierra y a los territorios-cuerpo se podrían desenredar un poco. Sin embargo, este proyecto de intervención social se enfoca, principalmente, en las maneras en las que la historia de este espacio se ha empezado a narrar. Como señala Perrot (2008), “la historia es lo que pasa (...) pero también es el relato que se hace de ellos” (p. 9). Para narrar hay que reconocer la historia, tener memorias del territorio. Pero ¿qué pasa si en ese proceso de recopilación de memoria, la L se está construyendo sólo desde las memorias de los hombres? Tratando de que el proceso de recopilación de memoria se amplíe, es necesario ir e invitar a esas otras voces, a esos territorios-cuerpo, para que, como señala Perrot (2008) “en el teatro de la memoria, las mujeres [NO] solo sean sombras” (p.15).

En consecuencia, estos territorios-cuerpo, como menciona Kergoat (2002) “[puedan] reivindicar colectivamente el reconocimiento de su clasificación y, con el tiempo, iniciar una lucha” (p.850). Lucha, porque ni otros ocupantes, ni los territorios-cuerpo que habitan en la zona, ni el mismo territorio-tierra (entendido aquí como el cuerpo de una mujer), autodestruya su memoria.

Planteo esta semejanza entre la L y el cuerpo de las mujeres porque tal vez muchas personas han pensado que recopilar memorias de la L para construir su historia es insignificante. Así, como muchas veces a lo largo de la historia, se ha pensado que "elaborar archivos, conservarlos, registrarlos supone cierto compromiso con uno mismo, con la propia vida, con la propia memoria. Es, por fuerza, un acto poco femenino" (Perrot, 2008, p.23). Es, por fuerza, un acto poco importante para la historia, pensar en lo marginal, en las y les otras, ya que está no les ha dado *agencia* a estos grupos sociales en el quehacer de la historia, por tal motivo reconocer la palabra "historia" en este grupo de mujeres en la L, tiene, la intención de dar valor a una experiencia que ha sido ignorada. (Scott, 2008)

¿Para qué pensar-crear historias de las mujeres? ¿Para qué pensar-crear las historias de la L?

Cuando pensamos en las historias de las mujeres, es importante partir de la importancia del género como categoría histórica, que, como señala Bock (1989) "es un conjunto complejo de relaciones y procesos" (p.15) que nos llevan a pensar que "la historia no es lineal, lógica, ni cohesiva" (p. 3). Siendo así, la percepción del género en esta intervención social, nos ayuda a concientizarnos de que "la acción de rastrear a las mujeres en la historia no es simplemente una búsqueda de cierto aspecto antes olvidado; es, más bien, un problema de relaciones entre seres y grupos humanos que antes habían sido omitidas" (p.15)

Al ser las mujeres omitidas por la historia, reconozco y planteo desde la intervención social una forma amplia de construir y narrar los relatos de las historias de la L para que estas no queden reducidas solo a un grupo social. Por tal motivo, es clave recopilar las memorias de la L de manera diversa, considerando "que la experiencia de las mujeres y la experiencia femenina tiene una historia que, aunque no es independiente de la de los hombres, es, sin embargo, una historia propia: de las mujeres como mujeres" (Bock, 1989, p.2).

Lo anterior aporta en gran medida al proyecto de

La Esquina Redonda, puesto que lleva a recopilar y narrar las historias de la L desde el género, y este, como presenta Bock (1989), "nos refiere a una imagen intelectual, a un modo de considerar y estudiar a las personas, a una herramienta analítica que nos ayuda a descubrir áreas de la historia que han sido olvidadas" (p.8). Desde el proceso de intervención distrital en el año 2016 la L se ha visto atravesada por el olvido y la omisión de lo que este territorio-tierra era, dada su consideración como ese otro marginal. Sin embargo, desde ese año hasta el momento actual, no se ha dejado de hablar de este espacio, construir imaginarios y representaciones de este. Esto es semejante a lo que ha pasado con las historias de las mujeres. Estas historias han sido omitidas, y no porque no se hable de ellas, por el contrario, las mujeres "[han sido] y son imaginadas, representadas más que escritas o narradas" (Perrot, 2008, p.10)

Por esta razón es clave que en las historias de la L las mujeres no sólo se imaginen o construyan desde otras voces, sino que estas se desempeñen "como un sujeto, es decir, como un sujeto activo de la historia" (Scott, 2008, p. 36). Sujetas que reconocen "que las palabras, como las ideas y las cosas están destinadas a significar, tienen historia" (Scott, 1986, p. 23).

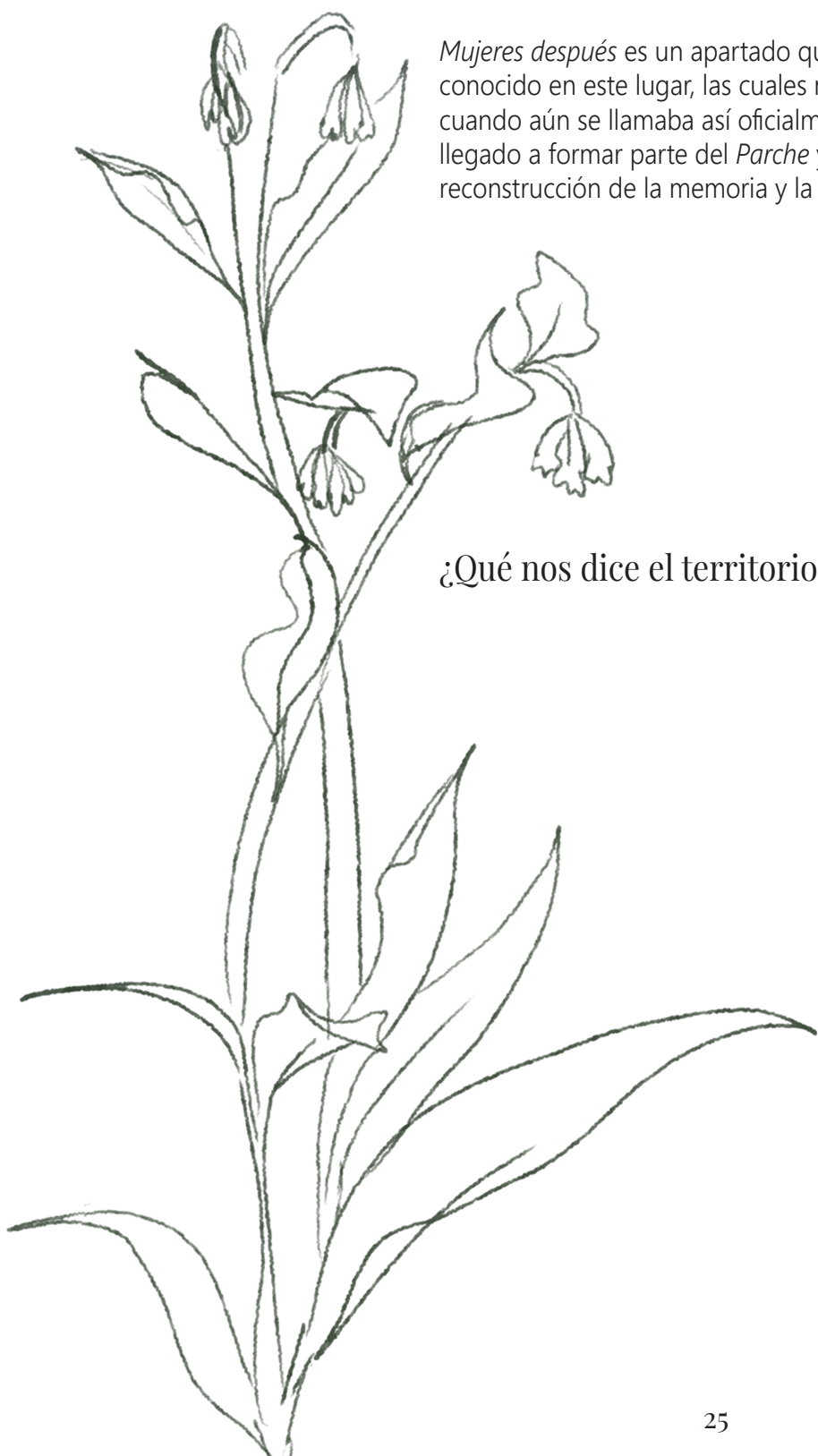
Es así como esta intervención social reconoce y toma como base lo que Scott (1986) enuncia que "la forma en que esta nueva historia [de la L] debería incluir y dar cuenta de la experiencia de las mujeres depende de la amplitud con que pudiera desarrollarse el género como categoría de análisis" (p. 4). En la medida que las participantes auto-reconozcan su historia, como sujetas atravesadas por el género, tanto a nivel individual como colectivo, y de manera importante e incómoda socialmente, podremos hacer una reflexión en el propio territorio-cuerpo y territorio-tierra.

Finalmente, cada una de las fases planteadas en la siguiente ruta metodológica apuesta por la construcción de puentes que permitan a las mujeres que habitan-bordean la L, apropiarse tanto de su territorio-cuerpo como de su territorio-tierra, más específicamente de *La Esquina Redonda*. Lo anterior como un esfuerzo para la creación material, la recopilación y construcción de los relatos de las historias de la L.

MUJERES DESPUÉS

Mujeres después es un apartado que presenta a las demás mujeres que he conocido en este lugar, las cuales no habitaban el territorio-tierra de la L cuando aún se llamaba así oficialmente. Sin embargo, son mujeres que han llegado a formar parte del *Parche* y desde sus márgenes han contribuido a la reconstrucción de la memoria y la vida colectiva en este sitio.

¿Qué nos dice el territorio-cuerpo sobre el territorio-tierra?





SUSANA FERGUSSON

*Recordar es vivir
Los recuerdos no son un relato
apasionado imposible de la realidad
desaparecida; son el renacimiento del
pasado, cuando el tiempo
vuelve a suceder.
Stevlana Alexievich*





Hace casi un año (2002) tuve la oportunidad de entrevistar a Susana. Lo hice para una de las electivas que estaba cursando en la Universidad Nacional de Colombia, mientras realizaba la especialización en Estudios de Género y Feminismos, la profesora Gabriela Ardila nos pidió escribir sobre mujeres que nos inspiraran. Sin siquiera pensarlo dos veces, ya tenía en mente dos mujeres que habían transformado mi vida: Soraya Bayuelo y Susana Fergusson.

A ambas las conocí por casualidades del destino museístico, debido a mi trabajo en el departamento de educación del Museo Nacional. Fue así como tuve la oportunidad de vincular mi vida a estas dos mujeres. Un día soñé con que se conocieran. Un día, estando al lado de Soraya, tuve el privilegio de llamar a Susana. Al poco tiempo después, supe que se habían conocido. En ese momento, sentí que dos de las figuras más inspiradoras de mi vida podían llegar a retumbar nuestro territorio aún más profundamente de lo que ya lo habían hecho.

Por esa razón, tomaré ese texto que escribí para presentarles un poco de Susana, un poco, porque mis letras no se comparan con estar delante de esta mujer.

Una vida de diosidencias

Esta breve biografía traza un recorrido desde mi corazón y mi experiencia, desde la primera vez que conocí a Susana en el año 2019 hasta el día de ayer, 10 de junio de 2022, cuando nos sentamos a hablar de su vida. Nos encontrábamos en La L (El Bronx) en Bogotá, bajo un sol maravilloso y un ambiente relajado. Es enriquecedor compartir anécdotas y recordar la vida, lo cual genera chispeantes sensaciones en el estómago.

-¿Cómo ha sido la aventura de la vida de Susana?, es que deseo saber como Susana llegó a ser Susana Fergusson.

-¿Quiere que le cuente la historia?. ¡Eso es una historia larguísima!

Primeros tejidos

-¿Por dónde empiezo?. Infancia infeliz. Viendo el mundo a través de la ventana del bus del colegio. Esa es la imagen de mi infancia.

-Yo era flaca, era fea, era bruta además.

-Soy un ejemplo de la batalla con la pedagogía.

-Si a mi me dijeran: tiene que volver a vivir. ¿Qué parte quiere quitar?. El colegio.

Susana creció en un ambiente familiar que podría considerarse "típico"; cuando digo típico, me refiero a una estructura familiar tradicional con padre, madre y hermanos. Su madre, según la descripción de Susana, era una mujer elegante, físicamente hermosa y dedicada a las labores del hogar. Cumplía con el papel de ama de casa, sirviendo a su marido, ya que esa era la expectativa social. Sin embargo, Susana comenzó a cuestionar este rol asignado. La forma en que Susana habla de su madre proporciona una base para reflexionar sobre el género como una categoría de análisis, como lo plantea Scott (2011): "pensar de manera crítica sobre cómo los significados de los cuerpos sexuados se reproducen en relación el uno con el otro" (p. 6).

En el caso de Susana, su padre era un hombre revolucionario, inteligente, médico, académico e izquierdista. Era una figura compleja: por un lado, inspiraba a sus estudiantes con su eslogan "del pueblo

para el pueblo" y generaba admiración, pero por otro lado, causaba dolor a la mujer que lo cuidaba, alimentaba y apoyaba. Esta situación lleva a plantear la necesidad de examinar cómo el género moldea nuestras vidas. Como señala Scott (2011), el género implica:

el estudio de la difícil relación (en torno a la sexualidad) entre lo normativo y lo psíquico, el intento de colectivizar la fantasía y la visión para algún fin político o social, ya sea la construcción de la nación o la estructura familiar (p. 6).

La estructura familiar, y por ende la construcción del género en ella, termina por influir en la configuración de la nación y, en última instancia, en la construcción de la vida personal de cada individuo.

Y así, tal como Susana me lo narró, su padre fue Guillermo Fergusson Manrique, docente de la Universidad Nacional, decano de la facultad de medicina, promotor del movimiento estudiantil y militante del M-19. En resumen, un ejemplo de activismo social para muchos. Sin embargo, este hombre tan inteligente, inmerso en las luchas de clase, al igual que a muchos otros hombres, se le escapó lo que Silvia Federici (2004) señala, y es:

el efecto social de un sistema social de producción que no reconoce la producción y reproducción del trabajo como una actividad socio-económica y como una fuente de acumulación del capital y, en cambio, la mistifica como un recurso natural o un servicio personal, al tiempo que saca provecho de la condición no-asalariada del trabajo involucrado. (p.11)

Está contribuyendo al proceso de opresión y reproducción del capitalismo, al que tanto estos hombres de izquierda cuestionan.

La presencia del padre en la vida de Susana fue muy fuerte. Por un lado, su muerte fue lo que permitió que ella se graduara del colegio, ya que como ella me comentó: "Él se murió dos días antes de mi graduación de bachiller, así que fue por eso que me dejaron pasar". Por otro lado, la relación entre ellos era bastante conflictiva. Además, Susana tenía el deseo de estudiar medicina, por lo que después de salir del colegio ingresó al programa de enfermería.



Quiero profundizar un poco en esta anécdota, ya que Susana me la contó con mucha pasión. Mientras estaba en séptimo semestre, le tocó hacer prácticas en el Hospital San Pedro Claver. Trabajaba en el piso donde estaban los pacientes de clase social baja y moribundos. Durante uno de sus turnos, un hombre con un rango más alto le pidió que tomara una sonda de un paciente del piso de arriba (donde estaban los pacientes más acomodados), la lavara y se la colocara a otro paciente en el piso donde ella se encontraba. El hombre al que se refería el superior estaba en estado vegetativo. Ante esta situación, Susana se negó rotundamente, explicando que había sido enseñada de manera diferente y que eso no era ético. En lugar de reconocer su eficiencia en el trabajo, el hombre le recalcó: "Usted no está aquí para dar órdenes, sino para recibirlos". Llenándose de indignación, Susana se puso su gabardina azul, que le encantaba, y abandonó el lugar y, por ende, su carrera como enfermera.

Esta parte de la historia es muy impactante. Susana recuerda con cariño su vestimenta de enfermera, especialmente su gabardina azul. En el momento en que el hombre le dijo esas palabras, ella se enfureció y abandonó el lugar, así como también su carrera en enfermería. Susana es una persona que no se deja engañar fácilmente, por eso, después de abandonar su futura carrera, decidió irse a vivir al campo, en Cota. Allí, trabajó como artesana durante un tiempo, en una casa que carecía de servicio de agua pero tenía electricidad. Fue en este lugar donde conoció a una mujer campesina llamada doña Blanca, quien se ocupó de Susana durante el tiempo que vivió allí. Además, Susana formó un grupo con mujeres de la localidad y también enseñó a algunos niños del área.

Al conocer esta parte de la vida de Susana, una queda impresionado por su valentía al dejarlo todo y tener la convicción de que estaba haciendo lo correcto. También es conmovedor reconocer cómo vivir bien está vinculado a un trabajo colectivo y al reconocimiento de los demás, así como al cuidado que los demás seres humanos brindan a nuestras vidas. Sin embargo, después de este hermoso paisaje de cuidados, Susana pronunció estas palabras: "Conocí al asqueroso de mi marido".

Segundos tejidos

-¿Se casó?
- Sí, me case

Él era médico y un gran admirador del padre de Susana, quien había sido su profesor. Entre estas circunstancias, ella vio la oportunidad perfecta para alejarse de su hogar.

Mientras Susana me narraba esta parte de la historia, hizo un comentario que considero importante mencionar aquí. La figura de su padre hizo que la conocieran y la identificaran siempre como la hija del señor Guillermo Fergusson, y no como Susana Fergusson. Esto le causaba mucha molestia, ya que ella se consideraba a sí misma como Susana, una individuo independiente que no necesitaba el apellido de nadie para existir. Sin embargo, este apellido parecía ser una limitación en su vida. Este hecho vuelve a poner de manifiesto las dinámicas en las que el género asigna roles y posiciones a las personas, influyendo incluso en cómo son nombradas y reconocidas.

La familia de Mauricio, el esposo de Susana, tenía una casa en la calle 64 con 8, donde contaban con un laboratorio clínico. Esto ya establecía un enclave de salud en ese lugar. Aprovechando esta situación, Mauricio, siendo ginecobstetra y obsesionado con los partos en el agua, colaboró junto con Susana y Evelina, prima de Susana, para crear un instituto de salud. Su enfoque se centraba en humanizar el proceso del parto. Durante un tiempo, impartieron cursos prenatales para las familias, y Mauricio asistía a partos en los hogares de las mujeres. En este contexto, el papel de Susana era gestionar y llevar a cabo todo el proceso de los cursos prenatales. Como ella misma señala, se volvió muy hábil en el diseño de talleres para las familias, lo que fue fundamental para desarrollar sus habilidades en la gestión de diferentes instituciones y para demostrar su creatividad excepcional en la creación y aplicación de metodologías educativas.

Estas habilidades y creatividad son evidentes en el trabajo que Susana lleva a cabo en el proyecto de *La Esquina Redonda* en La L, también conocido como Bronx Distrito Creativo.

Toda la felicidad de este proceso comenzó a desmoronarse después

de dos años, cuando Mauricio tuvo una relación íntima con una instrumentadora del lugar, lo que generó conflictos y tensiones. Además, la presión ejercida por la familia de Mauricio sobre la relación fue significativa. Debido a que Susana tenía una inclinación hacia el estilo de vida hippie, que en este caso implicaba el consumo de marihuana, algo que curiosamente había llegado a su vida a través de él. Así fue que, terminaron separándose.

Este enfoque desafía los estigmas y prejuicios asociados al consumo de marihuana en el país y resalta la importancia de entenderla como una sustancia con propiedades medicinales. Susana propone un cambio en la percepción cultural sobre el consumo de marihuana, alentando a la sociedad a comprenderla en su contexto medicinal y a reconocer los beneficios que puede tener cuando se utiliza de manera adecuada.

Luego de la separación, Susana decidió regresar a Cota, donde doña Blanca vivía. Pasó alrededor de dos años allí, dedicándose a hacer velas y cuadros. Sin embargo, como suele decirse, "hierba mala nunca muere", y Mauricio volvió a buscarla. En ese momento, él tenía el dinero para construir salas en el instituto médico. Susana decidió retomar la relación y su trabajo en

el instituto, donde pasó alrededor de diez años asistiendo en partos.

Durante este tiempo, su vida se dividía entre el complejo médico y su hogar, que se fue llenando con la llegada de tres hijos. En el complejo, trabajaba con un equipo de 51 personas. Susana describe esta experiencia como un período en el que aprendió a crear *colectivos humanos engranados*. Fue también durante este tiempo que comenzó a reconocer la psicopatía que Mauricio llevaba consigo. A pesar de tener momentos muy alegres, como ella lo describe, Mauricio también tenía episodios donde su comportamiento se volvía extremadamente negativo y destructivo en la vida de ambos.

Terceros tejidos

-Yo le dije: sabe que parece, nos debemos separar
-Él me dijo: pues váyase pero sin los niños
-¿Qué hago? ¿qué hago?... Me fui

Narrar la vida de Susana requiere más de 2000 palabras –el texto tenía ese límite de palabras–, por lo tanto, en este tercer fragmento, quiero destacar su transición hacia los espacios comunitarios después de dejar la clínica y separarse, momento en el que no se le permitió vivir con sus dos hijos e hija.



Susana tiene una metodología de trabajo en la reducción de daños asociados al consumo de drogas. Ella enfatiza la importancia de un consumo responsable. Esto implica no eliminar de manera abrupta el acceso a la sustancia para alguien que es adicto, sino crear conciencia sobre el consumo para que la persona pueda reducirlo gradualmente. Específicamente en el caso de la marihuana, Susana aboga por dejar de estigmatizar tanto la planta como a la persona que la consume. Ella argumenta a favor de reconocer la marihuana por lo que es: una planta medicinal que tiene diversas especies, cada una con beneficios mentales y corporales específicos.

Susana se involucró profundamente en el trabajo comunitario, comenzando con un voluntariado en un manicomio en Usme, donde fusionó el arte con los procesos de salud mental. Posteriormente, dirigió talleres con madres comunitarias en el barrio Egipto y, como muestra de su carácter decidido, llegó a vivir en la casa donde llevaba a cabo estas sesiones. Esta determinación, tan característica de Susana Fergusson, la llevó al proyecto de la *Casa de la Ternura*, un espacio que tuvo tres ubicaciones en diferentes partes de la ciudad y que acogía a 30 mujeres con un hijo (aunque en muchos casos, eran más de un hijo, según la realidad de las mujeres). *La Casa de la Ternura* funcionaba principalmente como un lugar de cuidado y proporcionaba alimentos de forma continua para las mujeres y sus hijos.

A través de este proyecto, Susana recibió financiamiento del Secretariado Nacional de Pastoral Social Cáritas durante 11 años. Ella describió este período como una época en la que tenía "dinero y autonomía", lo que le permitió continuar su labor de apoyo a las mujeres vulnerables y a sus hijos, contribuyendo significativamente al tejido social y comunitario de la ciudad.

La vida de Susana Fergusson sigue su curso, pero por ahora, detendré mi relato dado que ya he excedido las palabras asignadas. Habrá una segunda versión en el futuro –yo sí creo y espero que ella misma se escriba-. Antes de concluir, quiero mencionar que cuando escucho a Susana, mi vida se llena de esperanza y una fuerza revitalizante para seguir construyendo desde el barrio, la calle y el territorio. Como mencionó Dhalia de la Cerda (2020), "¿cómo consigo llegar a ciertas conclusiones o tener tanta claridad mental y pulcritud de pensamiento? Porque me sobra barrio" (p.68). Y para Susana, el barrio es algo que le sobra en su vida. Pero lo que más abunda en ella es un amor inmenso por las personas, por eso es conocida como *La Madre*.

Sin duda, Susana Fergusson irradia un amor inmenso por la vida. Como dice Soraya Bayuelo (2022), "la vida siempre se abre paso". Aunque Susana ahora esté lejos de Bogotá, residiendo en Sucre, su energía sigue abrazándonos a aquellas que la recordamos diariamente. Su impacto perdura, recordándonos la importancia de la pasión, la resiliencia y el amor incondicional por los demás.

Vida, mucha vida, siempre, a la berraca Susana Fergusson

JHOULIN PUENTES

Cuando pienso en palabras que me lleven a Jhoulin, rememoro:

Risas

parchada

amable

PILA

Es que Jhoulin entre tantas cosas es una "pilera"

A ella la he visto en distintos momentos tanto en la L, como en el Museo Nacional, y en definitiva me alegra el corazón que habite estos dos territorios-tierra. Territorios que le han aportado a su aprendizaje de vida, y han reconocido su talento.





Es que Jhoulin entre tantas cosas es "talentosa"

Recuerdo con agrado la visita que me dio a mi y unxs amigxs del trabajo en el Museo Nacional, en la exposición de *Nación Hip Hop*. Recuerdo su entrega, tranquilidad, postura y pasión para hablar de un tema que considero le apasiona. Sin duda, recuerdo como mi percepción de la medición y el museo, ese día se transformaron y conmovieron por la manera en la que ella se expresaba.

Para las personas que trabajamos como educadoras de museos, sabemos que no es fácil estar delante de diversos públicos. Por esa razón. Porque he estado ahí, sabía que ella estaba dando lo mejor que podía, y lo hizo.

Ese día Jhoulin, portaba la chaqueta del museo que un día me abrió sus puertas y me llevo a conocer la L. Ese día me alegre enormemente, por saber que ya no era yo la persona que portaba la chaqueta con la que tanto amor "medie", si no que era ella.

Ella con una nuevas palabras.

Ella con miradas y posturas singulares.

Ella. Jhoulin. La mujer jóven con empuje y desición por la vida.

Es que Jhoulin entre tantas cosas te recuerda que estas viva.





ANDREA ALBORNOZ · ATA

Cuando pienso en Ata, imagino dulzura y cómo esta dulzura puede convertirse en símbolo de fortaleza.

Aunque me he cruzado con Ata en pocas ocasiones, conservo la imagen de una mujer entregada, colaboradora y dispuesta. Además, la veo como una mujer-madre que asumió la responsabilidad de cuidar a otras personas. Estos seres humanos han sido parte del parche por años y han camellado tiempo largo con Susana Fergusson. Cuando Su me contó que había elegido a Ata para ocupar su puesto en el proyecto de *La Esquina Redonda*, le pregunté por qué la había seleccionado. Su respuesta fue la siguiente:

"La escogí porque lleva mucho tiempo aquí. Me gusta cómo trata a los muchachos. Es mediadora y no se angustia fácilmente. Tiene una actitud tranquila. Se necesita ser tranquila para enfrentar esta situación."

Las palabras de Susana reforzaron mi percepción sobre Ata y me recordaron que para enfrentar los "monstruos institucionales", no siempre es necesario estar "parado en la raya". En muchas ocasiones, se puede desafiar e incomodar desde la ternura. La ternura puede ser una revolución para la vida, especialmente en Colombia y, más específicamente, en Bogotá, donde la expresión facial en las calles suele ser cruel, rígida y desgastada. Parece que la gran revolución no siempre consiste en alzar el puño en señal de protesta, sino también en encontrar destellos de brillo y sonrisas, algo que Ata nos ofrece entre muchas otras cosas.

Es importante aclarar que esta es solo mi perspectiva desde lejos. Este fragmento solo captura una pequeña parte de la complejidad y dinámica de la vida de Ata. En este paisaje humano que es Ata, la ternura se presenta como una apuesta revolucionaria por la vida.

DIANA QUEVEDO

Dianita. Estudiante de la Universidad Nacional cuando la conocí, hoy egresada antropóloga de la misma universidad.

Constancia

Percepción

Entrega

Artes

Hacer para ella para otrxs

Caminadora

Caminante en su propia vida

Con Diana en algún momento de nuestra vida coincidimos. Coincidimos en anhelos, en deseos, en posturas, pero asimismo también por necesidades diferentes un día cada una tomo un rumbo distinto. Sin embargo, me parecía importante que su imagen y voz aparecieran acá, porque la L, desde mi experiencia es la voz de muchas mujeres, que por distintas razones un día llegaron a ocupar de vida, un lugar despojado y atravesado por ruinas. Ruinas que se levantan con el cuidado y constancia de seres humanos como Diana, que por intereses diversos, deciden ir una y otra vez a este lugar y cuidarlo.

Cuidarlo para que no sea olvidado

Cuidado para que otrxs lo conozcan

Cuidado desde su orilla

Cuidado desde su ser

Así que... que hayan más humanas que se apasionen por lo que hagan, y que cuando lo encuentren no desafellazca; o si lo hacen, porque humanas somos, que vengan otras humanas y te levante el ánimo, se acuesten contigo y te recuerden que un día todxs nos cansamos, pero que cada una a diferentes ritmos, ritmos singulares y propios, nos volvemos a levantar para seguir caminando.





LILIANA

Liliana es una mujer que conocí un día que estaba parchando en la L. Era sábado y había un evento en lo que era el antiguo batallón presidencial, hoy La Milla.

Ella estaba con su carrito de helados "crema helado" en una esquina. Como muchos tantxs vendedores aprovechan este tipo de encuentros para hacer ventas, ya que de ahí es que sale "lo de la papita".

Con ella he tendido la oportunidad de cruzarme momentaneamente en distintas ocasiones. Algunas en donde el sol se posa sobre nuestras cabezas, lo cual es un buen agürio para las ventas del día, pero muchos otros tantos de nuestros encuentros fortuitos, han sido atravesados goteras, esas, que para la mayoría de vendedores de ventas ambulantes (excepto que vendas capas o sombrillas) es un malestar financiero.

Liliana es una mujer que camina largas distancias desde el sur de la ciudad por la Caracas para llegar a bordear una y otra vez la antigua manzana de la L. Caminatas que conectan la calle 10 con la calle 11. Estares donde el pique de almuerzo está a la orden en uno de los tantos puestos ambulantes que habitan la plaza del Voto Nacional. Sentares en los bordes de una de las tantas tiendas de cobijas de la zona. Tiendas en su gran mayoría marcadas por un apellido "Los Bernal". Esperas, largas esperas, para que alguien se antoje de un delicioso helado. Helados que suben y no le dejan tanta ganancia, pero que día tras día, excepto cuando Liliana se levanta con su periodo menstrual y el dolor

es desagarrador, y no la deja ir trabajar, le dan de comer.

Es que detras de esa carrito de helados se encuentra una mujer que es atraviesa por el clima, por la necesidad, por el hambre, por la alegría, y esta es una parte que ella me ha mostrado de su humanidad con mucho agrado; una sonrisa cada vez que le digo:

- "Lilianaaaaa"





Y a mí me ha atravesa pensar, como no puede ir al médico prioritariamente por su dolor menstrual. Como lo señala el DANE en una encuesta sobre Menstruación en Colombia (2022) "entre mayo de 2021 y mayo de 2022, en promedio, el 8,0% de las mujeres ha tenido que interrumpir sus actividades diarias por su periodo menstrual", y en el caso de Liliana, si ella no sale a trabajar un día, pues es el día que no recibe nada de dinero, porque no hay quién se lo reponga.

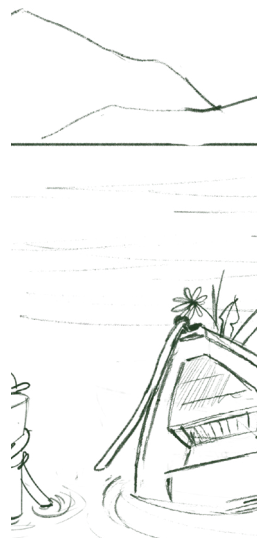
Cuando pienso en esta situación, puedo reconocer como el territorio-cuerpo (Gómez, 2019) de Liliana, es el reflejo del territorio-tierra (Gómez, 2019) de la L, un cuerpo feminizado que ha estado atravesado por desigualdades, herido por violencias diversas, mirado en otredad, conquistado y expuesto institucionalmente para beneficios propios. Beneficios en mercados de deseos ajenos.

A la L muy pocas y pocos la han escuchado. A Liliana, tal vez, muy pocas y muy pocos la han escuchado. Y heme aquí escribiendo sobre ello, pero básicamente sin hacer nada más.

-¡Que chimba!

-Se escribe, pero no se hace más.

-¿Qué hacer?



Nota al o la lectora:

Para el momento en que este texto sea publicado, es probable que haya habido algunos cambios tanto en las personas como en el territorio señalado. Esto es parte de la vida, ya que se producen transformaciones que modifican la percepción que tenemos de una situación en particular.

En ese sentido, la historia no es solo única; podemos encontrar singularidad en las formas de presentar y crear memoria. Asimismo, este es un ejercicio académico que está atravesado y encarnado por la persona que les escribe, por lo tanto, no es totalitario y posiblemente tampoco certero, más bien es una invitación a que usted mismx se acerque y conozca otras voces.

BIBLIOGRAFÍA

Ahmed, S. (2010). "Orientations Matter." In *New Materialisms Ontology, Agency, and Politics*, edited by Diana Coole and Samantha Frost, 234–57. Durham & London: Duke University Press.

_____, S. (2015). *La Política Cultural de Las Emociones*. México, D.F.: UNAM - PUEG.

_____, S. (2019). "Esperanza, Inquietud y Promesa de Felicidad." *Nueva Sociedad*, no. 283: 111–25.

Arango, L. (2005). "¿Tiene sexo la sociología? Consideraciones en torno a la categoría género" En: *Sociedad y economía*. Revista de la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas No. 8, Abril, Universidad del Valle, pp. 159- 186 (I).

Así está la pirámide de la educación. (10 Septiembre 2022). *Cambio*. <https://cambiocolombia.com/articulo/peso-peso-paso-paso/asi-esta-la-piramide-de-la-educacion>

Atonal, E. (5 de agosto de 2022). 'El 104', de funeraria municipal a Centro Cultural Urbano. Nombre del sitio web. <https://www.artezblai.com/el-104-de-funeraria-municipal-a-centro-cultural-urbano/>

Bock, G. (1989). "la historia de las mujeres y la historia del género. Aspectos de un debate internacional", en: *Historia social* 9, pág. 55-77.

Cano, M. (2015). "Nuevos Materialismos: Hacia Feminismos No Dualistas." *Oxímora: Revista Internacional de Ética y Política*, no. 7: 34–47. <https://doi.org/10.1344/oxi.2015.i7.14416>.

Cerda, D. (2020). *Feminismo sin cuarto propio*. Tsunami 2. (pp 55-98). Sexto Piso, S. A.

Colectiva Lxs Nadie en (<https://www.instagram.com/p/ChU2MoCDVXK/?hl=es>)

Colectiva Putamente Poderosas en (<https://www.instagram.com/putamentepoderosas/?hl=es>)

Corporación every day homeless (<https://www.instagram.com/corporacioneverydayhomeless/?hl=es>)

Colectiva Surcos en la Piel en (https://www.instagram.com/surcos_en_la_piel/?hl=es)

Dane. (20 de abril de 2023). Encuesta Nacional de Calidad de Vida (ECV). https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/condiciones_vida/calidad_vida/2022/Boletin_Tecnico_ECV_2022.pdf

Dane. (s.f). Censo Habitantes de la Calle (CHC). <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/demografia-y-poblacion/censo-habitantes-de-la-calle#:~:text=En%20el%20CHC%202021%20fueron,m%C3%A1s%20habitantes%20de%20la%20calle.>

Federici, S. (2010). Calibán y la bruja: mujeres, cuerpo y acumulación originaria (Madrid) <https://www.traficantes.net/libros/calib%C3%A1n-y-la-bruja>.

Gavin, M (directora). (2018). City of joy. [Documental, Netflix]. Coproducción Estados Unidos-Congo; Essence Road, Impact Partners.

Gómez, D. (2019). Emociones, epistemología y acción colectiva en contextos de violencia socio-política. Reflexiones breves de una experiencia de investigación feminista. Otras formas de (des) aprender. (p.77-91). Hegoa.

Goya, M. (27 de noviembre de 2018). Peckham, un cuento sobre la gentrificación en Londres. Nombre del sitio web. <https://www.traveler.es/viajes-urbanos/articulos/gentrificacion-de-peckham-nuevo-barrio-de-moda-en-londres-2019-que-hacer-que-ver-donde-comer/14063>

Guzman, A. Paredes, J. [koman ilel]. (21 de agosto de 2015). Feminismo comunitario [Video] Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=C6l2BnFCsyk>

Gregorio, C. (2019). «Explorar posibilidades y potencialidades de una etnografía feminista». *Disparidades* 74(1): e002a. doi: <<https://doi.org/10.3989/dra.2019.01.002.01>>.

Hill, P. (2012). "Rasgos Distintivos Del Pensamiento Feminista Negro." In *Feminismos Negros. Una Antología*, edited by Mercedes Jabardo, Traficante, 99–134. Villatuerta: Gráficas Lizarra.

hooks, b. (1991). La teoría como práctica liberadora. *Nomadas.ucecentral*. Recuperado el 14 de marzo de 2022, de <http://nomadas.ucecentral.edu.co/index.php/component/content/article/2544-conocimiento-desde-el-sur-debates-contemporaneos-nomadas-50/subjetividad-y-conocimiento-encarnado/1024-la-teoria-como-practica-liberadora>

____, b. (2017) [2000]. "Feminismo global", en: bell hooks El feminismo es para todo el mundo. Madrid: Traficante de sueños. 67-72.

Jelin, E. (2002): Los trabajos de la memoria. Memorias de la represión. Madrid. Siglo XXI de España Editores.

Kergoat, D. (2002). "De la relación social de sexo al sujeto sexuado", en Revista mexicana de sociología, AÑO 65, NÚM. 4, OCT.-DIC., 2003, pág. 841-861.

Lorde. A. (1984). "La hermana extranjera". La poesía no es un lujo. horas y HORAS. la editorial. Recuperado el 14 de abril de 2022, de <https://drive.google.com/file/d/1t-QEI2l-8Y0J4xfSv1e-Ba3nUXtaxoCr/view?usp=sharing>

Morris, I. (2011). En un lugar llamado el cartucho [crónica]. Nombre del sitio web. <https://idpc.gov.co/publicaciones/descargas/cartucho.pdf>

Scott, J. (1986). "El Género: Una Categoría Útil Para El Análisis Histórico." In Historia y Género: Las Mujeres En La Europa Moderna y Contemporánea, edited by Nash and Amelang, 23–56. Valencia:Alfons el Magnanim.

____, J. (2008): La historia de las mujeres. En: Scott, Joan (2008): Género e historia.

Perrot, M. (2008) "Escribir la historia de las mujeres" en Mi historia de las mujeres. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. Pág. 6-30.



Parchando con mujeres en la l